

La Cuesta (Tenerife), 15 de octubre de 2022

«Virgen de la Pureza, sed mi madre por toda la eternidad»

(M. Alberta, *Mensajes para la vida*, n. 129)

Queridas hermanas y queridos miembros de MFA:

¡Feliz fiesta de la Pureza! Este año cae en domingo, así que sé que en muchos lugares celebrasteis la fiesta ayer y en otros lo haréis el lunes 17, lo importante es que volvamos la mirada hacia nuestra Madre de la Pureza, como lo hizo tantas veces Madre Alberta, con el corazón lleno de agradecimiento.

¿Cómo contemplaría Madre Alberta a la Virgen de la Pureza? ¿Cómo podemos contemplarla hoy nosotros?

Jesús, desde la cruz, mirando a su Madre le dijo al apóstol Juan: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27). En la figura de Juan, el discípulo amado, está representada toda la Iglesia, estamos representados todos nosotros. Hemos recibido a María por Madre y, ante ella, somos llamados a reconocernos como **hijos**, como **hermanos**, como **discípulos**.

Somos hijos ante la Madre que Jesús nos ha dado. Los hijos se dejan mirar por su madre. La mirada de la Virgen es una mirada que acoge, que no juzga, que nos impulsa a sacar lo mejor de nosotros mismos, que nos cura y nos restaura. Madre Alberta, que supo velar por sus hijos enfermos, expresaba así esa atención de la Virgen por cada uno de nosotros: «Cuanto más enferma y llena de llagas está una hija, más compasión y más cuidado tiene de ella su madre» (*Pensamientos espirituales*, n. 311). Así nos mira Dios, nuestro Padre del Cielo, así nos mira María, nuestra Madre, con cuidado y compasión.

A veces, experimentamos en nosotros la debilidad, la fragilidad; no nos desanimemos, acudamos a la Virgen y pongamos ante ella todo aquello que

nos preocupa, que nos hace sufrir, todas nuestras «llagas». Ella nos mirará con compasión y no nos dejará nunca, nos conducirá a su Hijo, nos pondrá con Él, nos ayudará a descansar ante la mirada misericordiosa del Padre.

Somos hermanos unidos en torno a la Madre que Jesús nos ha dado. El sabernos hermanos es un don que recibimos de Dios: «Vosotros sois todos hermanos» (Mt 23,8) y «uno solo es vuestro Padre: el del cielo» (Mt 23,9). Si acogemos a María en nuestra casa como madre, tenemos que abrir también nuestras puertas a los hermanos.

Madre Alberta vivía esta familiaridad con María como Madre nuestra y así la expresaba con naturalidad en sus cartas: «Viva sin preocupación y tranquila, esperando en Jesús y en su Purísima Madre que lo es también nuestra» (*Cartas*, n. 147).

El llegar a ser hermanos es un anhelo profundo del ser humano, algo que añoramos en nuestro corazón. Nuestras relaciones son a menudo problemáticas, no llegamos a empatizar y a tratar a los demás como necesitan ser tratados, quisiéramos contar con el afecto, con el aprecio de personas queridas y no lo conseguimos, quisiéramos resolver los conflictos, los malentendidos que surgen en nuestro día a día, y tantas veces nos encontramos «sin herramientas» ni recursos para hacerlo. Necesitamos que alguien nos guíe, que alguien nos acompañe en nuestros interrogantes sin respuesta. En esos momentos de dificultad acudamos con sencillez a María que, como nos dice el Papa Francisco: «nos ayuda a sabernos hijos amados en el pueblo creyente de Dios y a amarnos entre nosotros, más allá de los límites y de las orientaciones de cada uno. La Virgen nos arraiga en la Iglesia, donde la unidad cuenta más que la diversidad, y nos exhorta a cuidar los unos de los otros. La mirada de María recuerda que para la fe es esencial la ternura, que combate la tibieza. Ternura: la Iglesia de la ternura. Ternura, palabra que muchos quieren hoy borrar del diccionario. Cuando en la fe hay espacio para la Madre de Dios, nunca se pierde el centro: el Señor, porque María jamás se

señala a sí misma, sino a Jesús; y a los hermanos, porque María es Madre» (Homilía del 01-01-2019).

Hoy podemos simplemente llevar a casa de María a nuestros hermanos, a todas esas personas por las que queremos pedir, las que más sufren, las que nos hacen sufrir, a las que hacemos sufrir, las que nos preocupan, las que más queremos, las que viven junto a nosotros y las que están lejos ... Ante nuestra Madre de la Pureza decir sus nombres, con paz, poniéndolas en su corazón, para que Ella las presente a nuestro Padre y nos vaya haciendo hermanos desde el corazón.

Somos discípulos junto a María y con Ella aprendemos a escuchar la Palabra de Dios y a cumplirla (cf. Lc 11,28). Al mirarla podemos aprender cómo orar, cómo invocar al Espíritu Santo, al igual que en los inicios de la Iglesia: «Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos» (Hechos 1, 14).

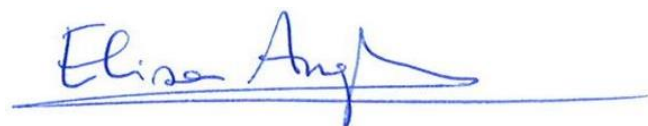
Intento imaginarme a los discípulos encerrados en el Cenáculo, reunidos, con miedo, quizás con problemas parecidos a los nuestros cuando intentamos orar: nos distraemos, estamos preocupados por otras cosas, miramos hacia otro lado, empezamos a juzgar a los demás, vacilamos, ... Pero, junto a los discípulos, estaba María, la primera discípula de Jesús, y puedo imaginar que, cuando no supieran qué hacer, la mirarían, se apoyarían en su fe y en su oración. Tenerla entre ellos debía recordarles a su Señor y Amigo Jesús; algo de sus gestos, de sus actitudes, de su serenidad, se reflejaría en el rostro de su Madre.

Al mirar a María, dejémonos atraer por su modo de hacer y de ser discípula. Madre Alberta debió experimentar fuertemente la bondad de estar junto a María y lo expresó con la imagen del imán: «¡Que nuestra Purísima Madre sea el imán de nuestros corazones!» (*Cartas*, n. 263). Si nos ponemos cerca de María iremos aprendiendo a ser discípulos como Ella.

En este día de fiesta os invito a hacer una pausa, a encontrar un momento de silencio, a buscar una imagen de la Virgen de la Pureza y a orar despacio la oración del Padrenuestro, luego vuestra oración preferida a María, con todo el recogimiento, la devoción y el cariño que podáis, pidiendo la gracia de saberos **hijos, hermanos y discípulos.**

¡Felicidades a todos!

Un fuerte abrazo,



H. Elisa Anglés Farrell
Superiora general